

Ribera Baja del Ebro

Después de pasar por Zaragoza, las aguas del Ebro siguen su curso hacia el Mediterráneo, por tierras que llevan su nombre: la Ribera Baja del Ebro.

La comarca de Ribera Baja del Ebro se extiende a ambos márgenes del cauce. Quinto (su capital), La Zaida, Cinco Olivas, Sástago y Escatrón se encuentran en la vera derecha del río; mientras que Pina de Ebro, Gelsa, Velilla, Alforque y Alborge están en la izquierda.

En la Comarca de la Ribera Baja del Ebro encontramos la conjunción de dos espacios que dan lugar a un ecosistema único: Los Monegros, que supone una de las mayores extensiones desérticas a nivel nacional; y el Río Ebro y su ribera que atraviesan la zona transversalmente.

La huella musulmana ha dejado en esta comarca buena parte del actual sistema de riego, así como batanes, molinos harineros, almazaras y norias, la mayor parte de ellas construidas sobre las propias acequias, ya que la contundencia de las avenidas del Ebro no permitía que estas obras se levantasen directamente sobre sus orillas.

Y es en el término de Sástago donde se alza al lado de una de estas ruedas o norias uno de los grandes monasterios cistercienses aragoneses, concretamente el dedicado a Nuestra Señora de Rueda, que toma su nombre de ésta y cuyos orígenes se remontan al siglo XII, cuando Alfonso II, donó la propiedad y el castillo de Escatrón, para la construcción de un monasterio.

En la actualidad, y tras la restauración acometida por la Dirección General de Turismo, se ha convertido además en hospedería y restaurante, constituyendo un establecimiento hotelero de gran singularidad.

En la comarca, se pueden encontrar yacimientos romanos, como el de Gelsa. Las ruinas de la antigua Colonia Romana Lépidia Celsa destacan sobre el caserío en el terreno de Velilla. Fundada en el año 44 a.C. por Marco Aemilio Lépidio, gobernador de César, fue el primer asentamiento romano del Valle del Ebro, y tuvo una existencia breve pero brillante, desempeñando un papel fundamental como nudo de comunicaciones.

La ocupación musulmana, además de en las obras hidráulicas, dejó su huella en alguno de los nombres de sus municipios, como La Zaida, Alborge o Alforque; y en las numerosas iglesias mudéjares que jalonan la comarca, como la espléndida iglesia de Quinto de Ebro, conocida como el Piquete, que domina el pueblo encaramada sobre un altozano. Durante la Guerra Civil sufrió bombardeos que le causaron notables desperfectos y que hicieron que se abandonara, iniciándose la construcción de un nuevo templo dentro del casco urbano. Quedó en el olvido hasta que hace poco fue restaurada, mostrando así todo el esplendor de la delicada obra mudéjar de comienzos del XIV, en la que podemos incluir la torre de planta cuadrada con escalera de caracol en su interior, así como la ampliación barroca del XVII.